

Tiene la palabra el señor Edil Rafael Diringuer.

◆ **LA IMPORTANCIA DEL AGRO EN NUESTRO PAÍS**

EDIL RAFAEL DIRINGUER. Gracias, señor Presidente.

En la noche de hoy, voy a hacer una reflexión acerca de los habitantes de nuestra campaña, a los que trabajan la tierra, a los pequeños, medianos y grandes productores, tanto en nuestro departamento, como a los de todo el país, los que están ahí siempre, invierno y verano, con sol y lluvia, a los que trabajan el campo teniendo en cuenta que: «la tierra no da frutos si no la riega el sudor».

Son –en su mayoría– gente sencilla que, además de tener en el predio su medio de subsistencia, encaran su explotación como una forma de vida; no desconozco que existen grandes empresarios pero no son la mayoría.

La forma de vida contempla el vivir en armonía con la naturaleza, compartiendo tareas, alegrías y tristezas con su familia y con sus asalariados. Los que conocemos el agro, sabemos que la gran mayoría trabaja mano a mano con sus empleados. La satisfacción en la producción no es solo el dinero que se obtiene por ella, sino que, además, se encuentra en el producto que se logra, en los buenos cultivos, en los buenos rendimientos de la cosecha y en los ganados sanos y en buen estado.

Así es que nos duele cuando gente que lamentablemente tiene poder de decisión, pretenden hacernos ver a los productores como ricos y egoístas, incapaces de colaborar con la sociedad que integramos, aprovechándonos de los bienes de la naturaleza que poco menos que surgen solos en el ambiente y están ahí para que los afortunados poseedores de campos o usufructuarios de los mismos los tomen sin el menor esfuerzo, con solo alargar su mano y, por esa mágica propiedad, se enriquezcan sin mayores trabajos.

Quiero creer que opinan así por no tener el mínimo conocimiento del agro y porque al campo van solo en semana de Turismo, perdiendo de vista así que el agro es, fue y será el motor de la economía en nuestro país, que nos ha sacado de muchas crisis y, sin duda, puede hacerlo nuevamente.

Por eso, cuando se proyectan grandes inversiones que alteran una porción de nuestro territorio y también aguas subterráneas –como puede ser la minería de gran porte– es que alzamos nuestra voz de alerta.

Deberían tomar conciencia los que toman decisiones y deciden sobre los destinos del país, que todos ordeñamos las mismas vacas, cosechamos la misma soja, talamos los mismos árboles y faenamos los mismos novillos.

Si esto no fuera así, el país no tendría capacidad de sobrevivir. No valdría de nada la Industria, la Construcción o el Turismo.

Lo definitivo y perdurable es el campo, la riqueza subyacente que los productores agropecuarios con mano habilidosa, hacen florecer en nuestra tierra cada día y que, trabajando en forma racional y sustentable, dará de comer a numerosas generaciones venideras.

Solicito que la versión taquigráfica de mis palabras pase a las gremiales agropecuarias del departamento y a la prensa en general.

Muchas gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE. Se dará trámite a lo solicitado por el señor Edil.